

Arquitectura Viva

1.900 ptas

Número 61 Julio-agosto 1998

www.ArquitecturaViva.com

Calatrava, Foster,
Grassi y Siza:
maestros junto al mar

Klee: IVAM-Thyssen

Lucio Costa, 1902-1998

Herzog y De Meuron,
bodegas en California

Campo Baeza,
Centro BIT de Mallorca



Luz de Levante

Castellón, Valencia y Alicante: fervor mediterráneo

Libros

Crítica tardía de una historia crítica

¿Una reseña de la *Historia crítica* de Frampton en las páginas de novedades? ¡Pero si es de 1980!

Esta reacción de sorpresa será comprensible entre los lectores que ya conozcan el libro. Sin embargo, pensando en los más jóvenes —especialmente en los estudiantes que lo usarán como uno de sus libros de referencia—, la aparición de una nueva traducción de este *superventas* es una magnífica ocasión para volver a analizar con detenimiento su contenido.

La fortuna crítica de esta 'historia crítica' ha sido enorme. En buena parte, su éxito se ha debido —y aún se debe— precisamente a que tiene un formato de manual, lo que contrasta con el voluminoso tamaño de otras historias de la arquitectura moderna. En el mundo de habla hispana, a esto hay que sumar los contratiempos sufridos por la versión castellana de la otra gran historia de los años ochenta: *La arquitectura moderna desde 1900*, de William Curtis.

Los libros de Frampton y Curtis son las últimas entregas de una tradición erudita (la de la historia de la arquitectura moderna) que se remonta a la década de 1930; y desde su aparición, ninguna otra obra de contenido similar ha alcanzado la más mínima notoriedad. Tan sólo las magníficas ilustraciones hacen que tenga cierto interés la *Arquitectura del siglo XX* (Taschen, 1991), de Peter Gössel y Gabriele Leuthäuser.

A sus 18 años, la *Historia crítica*

de Frampton sigue teniendo una vigencia historiográfica más que aceptable. Y, sin embargo, algunos de sus planteamientos no ayudan a entender cómo ha llegado a convertirse en un manual universitario.

En primer lugar, tiene una estructura radicalmente fragmentaria. Se ofrece así una visión de la continuidad histórica entendida como una serie de líneas paralelas que se desarrollan a lo largo de muchos años. El texto está formado no tanto por capítulos como por artículos o ensayos independientes que luego se han reunido para formar una unidad difícil. Frampton presenta este esquema como «un mosaico de capítulos breves» y afirma que ha intentado «ofrecer la posibilidad de leer el texto de varias maneras. Así, puede recorrerse como un relato continuo u hojearse al azar».

Pero si un estudiante primerizo se toma la improbable molestia de leer todo este libro desde el principio hasta el final, lo más seguro es que acabe con un esquema histórico de la arquitectura del siglo XX totalmente deshilachado y difícilmente reconstruible.

Tan sólo un ejemplo: Wright tiene un capítulo que va desde Broadacre City (1934) hasta el Guggenheim (1959). Cuando pasamos la hoja, nos encontramos de nuevo a finales del siglo XIX, en el romanticismo nórdico, para seguir luego con Aalto, que también se explica de un tirón hasta 1957, con dos guerras mundiales en medio. Por cierto, ¿es ecuánime una historia de la arquitectura moderna que no ilustra el sanatorio de Paimio ni edificio alguno de Oud?; ¿o que no incluye ninguna cita de Rossi?

Además de estas incongruencias, la nueva traducción ha permitido sacar a la luz un aspecto inédito del libro: el poco cuidado que se ha puesto en las ediciones inglesas, y que ineludiblemente se ha venido transmitiendo a las versiones castellanas.

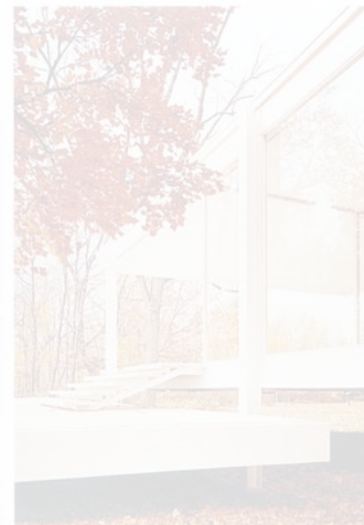
El principal descuido es que el texto escrito en 1980 no se ha corregido, en lo que concierne a las referencias temporales, a lo largo de 18 años. Y así, en inglés aún puede leerse que «la práctica de la arquitectura está sumida hoy en el 'silencio'... e incluso en el descrédito [cursiva mía]», cuando en realidad se refiere a las opiniones de Tafuri en los años setenta.

Pero también hay auténticos fallos de erudición que el autor, sus editores y sus traductores han pasado por alto durante demasiados años. Tal vez el más llamativo es el que sitúa a Van de Velde asistiendo al CIAM de Otterloo en 1959, cuando el maestro belga había muerto dos años antes.

Todos estos gazapos se han corregido en esta nueva versión castellana, al tiempo que se han solventado algunos despistes de traducción realmente flagrantes. Quizás el desacierto más notorio fuese el perpetrado contra un edificio de Alberto Campo, que al parecer tenía «una misteriosa oclusión» cuando el original decía que resultaba «asombrosamente próximo» a la obra de Ando. ¿Habría que recordar aquello de *traduttore, traditore*?

Jorge Sainz

Kenneth Frampton
Historia crítica de la arquitectura moderna
Gustavo Gili, Barcelona, 1998
402 páginas; 3.750 pesetas



Cientas poco convencionales

Es habitual que las historias de la arquitectura dejen de lado el relato de las relaciones entre el cliente y el arquitecto, aunque muchas veces este aspecto sea fundamental para entender las obras. El libro de Alice Friedman muestra los entresijos de estas relaciones a través de seis casos, todos ellos protagonizados por mujeres cuya personalidad y aspiraciones, poco convencionales en su tiempo, incidieron en la realización de seis casas emblemáticas de la modernidad: la casa Hollyhock, de Wright; la casa Schröder, de Rietveld; Villa Stein, de Le Corbusier; la casa Farnsworth, de Mies; la casa Constance Perkins, de Neutra; y la casa Vanna Venturi, de Venturi. Diarios, cartas, entrevistas y fotografías sirven a la autora para construir unos relatos amenos e interesantes, en los que por una vez los grandes arquitectos (hombres) son actores secundarios. Un último capítulo repasa los trascendentales cambios en la mentalidad y en la forma de vida de las mujeres durante los últimos veinte años, y su incidencia en la arquitectura doméstica.

Adela García-Herrera

Alice T. Friedman
Women and the Making of Modern House: A Social and Architectural History
Harry N. Abrams, Nueva York, 1998
240 páginas; 7.600 pesetas

